

La oposición a la Ilustración: Fréron y L'Année Littéraire

Por RAMON SORIANO
Sevilla

SUMARIO: 1. Introducción.—2. Los pilares ideológicos de *L'Année Littéraire*: la defensa de la Religión y la Monarquía.—3. El fin primordial de *L'Année Littéraire*: la valoración de la cultura extranjera: admiración y reservas.—4. La prevención contra los *philosophes*: los peligros de una filosofía corrosiva y vanal: 4.1. Voltaire: la escasa originalidad del maestro de los *philosophes*. 4.2. Beccaria: la imposible aplicación de una nueva concepción de la administración de justicia. 4.3. Montesquieu: la falsedad del determinismo naturalista.

1. INTRODUCCION

L'Année Littéraire es probablemente la publicación periódica de tono conservador de mayor nivel intelectual en el siglo XVIII; *Mémoires de Trévoux* abarca un mayor espacio cronológico y comprende un mayor número de colaboradores; pero, en cambio, adolece de las valoraciones críticas y del fino espíritu analítico contenidos frecuentemente en las páginas de *L'Année Littéraire*; la comparación con el resto de los *journaux* de la época ofrece un resultado semejante, porque *L'Année Littéraire* es la publicación que más se parece a las actuales revistas literarias, sustituyendo las limitaciones del principio de autoridad y del talante descriptivo por una crítica racional, más profunda y libre; esto no fue siempre así, pero hay numerosos artículos en los que se manifiesta este nuevo sentido crítico. El lector de los *journaux* del siglo XVIII francés advierte que algo nuevo y distinto se insinúa en las páginas de *L'Année Littéraire* en cuanto al estilo literario, por más que su significado ideológico poco difiera del resto de los *journaux* conservadores de la época (1).

(1) La presentación del *journal* seguía el modelo literario de la época, consistente en la inserción de una serie de cartas (*lettres*) imaginarias, que permitían a los redactores describir y comentar las producciones literarias de Europa; algunas de estas cartas iban dirigidas a la redacción o al mismo Fréron. El final de cada número contenía una *Table de matières*. El rótulo del *journal* era el siguiente:

L'Année Littéraire abarca la segunda mitad del siglo XVIII, de 1754 a 1790; en cierta medida, puede ser considerado como sucesor del referido *Mémoires de Trévoux* (2), con el que tanto se identifica, desaparecido con la expulsión de los jesuitas, sus editores, en 1762. Le toca vivir la mejor época de la nueva filosofía ilustrada: el arco temporal de la explosión de las ideas ilustradas hasta confluir en la Revolución francesa. Es, pues, un testigo de primer orden del desarrollo de la nueva filosofía liberal. Como la mayor parte de las publicaciones periódicas no es que desaparezca definitivamente en 1790, pues a partir de esta fecha deviene *L'Ami du Roi* (significativo título en los momentos duros de la Revolución); pero con el nombre cambia también, si no el significado general, sí los principios programáticos y el talante literal y crítico.

Se suele identificar a esta publicación con la persona de su principal director y animador: Fréron, el más destacado e irreconciliable enemigo de Voltaire. Desde luego, los mejores tiempos de la publicación coincidieron con la dirección de Fréron, que por otra parte, la dotó de una indiscutible unidad de criterios y ejecución y solvencia literaria. Puede afirmarse que durante los primeros años de su existencia fue la misma persona de Fréron. De la misma manera que, al desaparecer él, la publicación perdió la unidad que la había caracterizado, abandonó el tono moderadamente crítico y radicalizó sus juicios de un modo intolerante y hasta estridente; en ello tuvo mucho que ver Geoffroy, uno de los colaboradores de Fréron, que después se hizo cargo de *L'Année Littéraire* junto con otros compañeros. El cambio se advierte en el comentario de la literatura extranjera, ahora mucho más despectivo y en ocasiones insultante, y en la valoración negativa de la libertad de prensa (3).

L'Année Littéraire no es un mero catálogo de obras extranjeras, sino una constante discusión con la producción intelectual de dentro y fuera de Francia; después de entresacar los párrafos de más interés de

te: *L'Année Littéraire*. Par M. Fréron, des Académies d'Angers, de Montauban, de Nancy, d'Arras de Caën, de Marseille, des Arcades de Rome. A AMSTERDAM. Et se trouve a Paris, chez Michel Lambert, Imprimeur-Libraire, rue a côté de la Comédie Française, au Parnasse.

(2) Sobre *Mémoires de Trévoux*, vid. mi trabajo, *El pensamiento reaccionario y la Ilustración: Mémoires de Trévoux*, «Revista de Estudios Políticos», núm. 49, Madrid, 1984. Era este *journal* el medio de expresión de los jesuitas franceses con puntos ideológicos en gran medida coincidentes con *L'Année Littéraire*. La redacción estaba situada en París, en el centro cultural más importante de la Compañía de Jesús, el *collège Louis-le-Grand*; en él se educaron numerosos pensadores ilustrados, como el mismo Voltaire; la edición, en cambio, tenía lugar en la imprenta de Trévoux, ciudad cercana a París; de ahí el nombre con el que se le conoce vulgarmente.

(3) Era Fréron conocido como el discípulo de Desfontaines, director-fundador de *Le Nouvelliste du Parnasse* y de *Observations sur les écrits modernes*, uno de los más destacados críticos de la nueva filosofía en la primera mitad de siglo. Fréron continuó su tarea dirigiendo a partir de 1749 *Lettres sur quelques écrits de ce temps* y desde 1754 *L'Année Littéraire*. Una reseña de la personalidad y temperamento de Fréron en J. BALCOU, *Fréron dans l'intimité*, Dix-huitième siècle, 1979, núm. 11, págs. 371-380, extraída del análisis de su correspondencia privada.

la obra comentada vienen las reflexiones personales del redactor en ocasiones muy extensas; la profusión del comentario es una nota que distingue a la publicación de Fréron en comparación con otras (al análisis de los discursos políticos de Hume destina 24 páginas; a la obra de Pope sobre la naturaleza del hombre, 72 páginas) (4).

Sin duda, la característica fundamental de *L'Année Littéraire* es su cosmopolitismo literario: la cultura europea de la segunda mitad del siglo XVIII, e incluso antes, pasa por las páginas de la publicación. La atención dispensada a la literatura de los países europeos no tiene la misma intensidad; como no podía ser de otra manera, Inglaterra ocupa un primer puesto destacado —la cultura inglesa es la más avanzada y la que mayores influencias ejerce sobre los pensadores franceses—; a continuación, a un nivel semejante, Italia y Alemania; finalmente, el resto de los países, y entre ellos España.

Sería equivocado pensar que *L'Année Littéraire* realiza una crítica literaria formal; es frecuente el paso de la crítica meramente literaria a la crítica política; la crítica política viene de rebote de la literaria, porque ésta no es de estilo, sino de contenido; los colaboradores de Fréron se preocupan más de lo que dicen las nuevas producciones que de cómo lo dicen, pues la aparición de nuevas y originales ideas en multitud de materias era suficientemente sugestiva. Junto a la crítica concreta en aspectos puntuales no falta la reflexión general sobre el significado y consecuencias del proceso de aculturación que estaba sufriendo Francia por parte de la cultura inglesa de vanguardia; es entonces cuando entra en juego una constante en los comentarios de *L'Année Littéraire* a las obras inglesas: la actitud dubitativa y cauta deseosa de seleccionar y cernir las nuevas experiencias inglesas con el fin de que no desnaturalicen la genuina idiosincrasia de la cultura francesa; al mismo tiempo que advierte constantemente el peligro inglés, no deja de resaltar algunos valores aprovechables de los vecinos del Canal de la Mancha. «On sçait aujourd'hui mieux qui jamais, Monsieur, qu'en Littérature comme en gouvernement l'Anglois parte tout a l'extreme; il connoit aussi peu les justes bornes du théâtre que celles de la guerre. Outré dans l'un et dans l'autre, il prend pour vertu son excès même» (5). El ideal, una y otra vez manifestado, consiste en saber seleccionar y depurar las nuevas ideas importadas desde las vecinas islas,

(4) Un elenco de los artículos distribuidos por países y el significado de *L'Année Littéraire* en el contexto de las publicaciones de la época en BELLANGER, J., GODECHOT, J., GUIRAL, P., TERROU, F., *Histoire Générale de la presse française*, Presses Universitaires de France, París, 1970; de ahí entresaco una frase bien significativa: «*L'Année Littéraire* est supérieure en variété aux *Mémoires de Trévoux*, en valeur au *Mercure*, en agrément au *Journal des Savants*. Elle est plus personnelle, plus vivante, plus équitable», pág. 263. Para un conocimiento en profundidad de las materias tratadas sigue siendo de interés la lectura de P. TIEGHEM, *L'Année Littéraire (1754-1790) comme intermédiaire en France des littératures étrangères*, F. Rieder et Cie, Editeurs, París, 1917; el autor destaca el valor de su coherencia: «Unité de sujet, unité de doctrine, unité de ton, pendant trente-six ans *L'Année Littéraire* a observé fermement ces trois unités» (pág. 5).

(5) *L'Année Littéraire*, 1757, III, pág. 64.

recogiendo lo verdaderamente aprovechable y útil y desechando lo estridente y superfluo.

Por otra parte, en el marco de esta propagación y valoración de la cultura europea posee un gran valor costumbrista, de inestimable relieve por abarcar un ámbito geográfico tan amplio; consideraciones sobre los potenciales bélicos de los países europeos (6), relación de las canciones que se cantaban en Inglaterra en la guerra contra Francia (7), elenco de *pensés angloises* o máximas en las que se recogen el espíritu moral de una época (8), etc., forman, entre otros muchos ejemplos, unas muestras de hasta qué punto es valiosa esta publicación en este aspecto.

¿Qué representa realmente *L'Année Littéraire* en los medios culturales del siglo XVIII? Acudamos a la opinión del intérprete más fidedigno, el propio Fréron, quien ya en el *Advertissement* del primer número precisaba su significado en el conjunto de las publicaciones periódicas coetáneas. Fréron situaba su *journal* en un punto medio entre las *Mémoires de Trévoux* y el *Journal de Savants*, por una parte, «les plus estimables de l'Europe», demasiado especializados para su gusto, y el *Mercure de France* y el *Journal de Verdum*, por otro lado, que sólo constituían un plantel de curiosidades y temas superficiales, de muy variada temática. *L'Année Littéraire* recuperaría una serie de materias olvidadas por las ediciones serias —teatro, novelas, poemas, etc., marginados por los medios de expresión de carácter conservador—, sin llegar a la diversificación y ligereza de otras publicaciones dirigidas al gran público (9). Continuando experiencias literarias anteriores, intentaría ocupar su propio espacio literario como un nuevo *journal* serio, variado, crítico y de talante conservador —moderadamente abierto en determinadas materias, comparado con la rígida cerrazón de otras publicaciones conservadoras— (10).

2. LOS PILARES IDEOLÓGICOS DE *L'ANNÉE LITTÉRAIRE*: LA DEFENSA DE LA RELIGIÓN Y LA MONARQUÍA

Hay muchas páginas en las que intermitentemente aparece expuesto con claridad su objetivo principal: la protección del sistema establecido y de los valores que representa frente a las nuevas ideas de los *philosophes*, que forman un nuevo grupo de intelectuales caracterizados por su actitud crítica frente a la ideología dominante de la época. En esta lucha, la Religión es un punto de referencia obligado,

(6) *Ibid.*, 1761, III, págs. 193 y ss.

(7) *Ibid.*, 1761, I, págs. 309 y ss.

(8) *Ibid.*, 1762, VII, págs. 45-62.

(9) *Ibid.*, *Advertissement* a la publicación, 1754, I, págs. 3-10.

(10) *Ibid.*; en efecto, *L'Année Littéraire* aparece como *suite* de *Lettres sur quelques Ecrits de ce temps*, de la que pretende ser una continuación «dans le même goût et sous les mêmes conditions»; representa la última expresión pública de una línea editorialista que había iniciado DESFONTAINES en 1730 con el citado *Le Nouvelliste du Parnasse*.

porque Fréron y sus discípulos practican el reduccionismo religioso, consistente en concentrar todos los problemas en un concepto expansivo de Religión; todos los fenómenos sociales son aspectos de desarrollo de un mensaje religioso; todo tiene sentido dentro del marco de la trascendencia humana y de una obra de salvación personal siguiendo los dictados de la voluntad divina. La Religión es una idea básica y omnipresente; es un emblema, que resume todos los valores de la Tradición, y no solamente los valores religiosos: la Religión es la moral, el sistema de gobierno, la jerarquía social, etc., porque sale de los términos estrictamente religiosos para abarcar todas las dimensiones de las realidades sociales. Este concepto genérico y absorbente de religión, y no exclusivamente religioso, está desparramado a todo lo largo de las *lettres* de *L'Année Littéraire*; es una de sus ideas fundamentales determinante del sentido de otros principios y conceptos, tal como el de la servidumbre de la *Philosophie* respecto a la Revelación cristiana.

No podía ser de otra manera: hay pasajes de la publicación de Fréron que supera las limitaciones impuestas por los escolásticos a la Filosofía en su función de ciencia auxiliar y dependiente de la Teología. Claro es que la Filosofía, a la que se refieren los colaboradores de Fréron, no es sólo la ciencia clásica de la tradición aristotélico-tomista, sino también la moderna filosofía, la de los nuevos *philosophes*, huera e inconsistente, que todavía contribuye a depauperar más la *ancienne philosophie*. Por más que no tenga nada que ver un tipo con otro de pensamiento filosófico, *L'Année Littéraire* los mete en la misma diana de sus constantes diatribas. Entresaco un texto que refleja estas relaciones de dependencia: «L'homme avoit deux flambeaux; celui de la raison, dont la lumière est pure elle-même, mais bien soible souvent et bien insuffisante; celui de la révélation, toujours vif et brillant, et qui dissipe seul les ténèbres les plus épaisses. Ce dernier, dont tout prouve combien il nous étoit nécessaire, est précisément celui que nos grands hommes du jour se proposent d'éteindre» (11). Tanto la antigua filosofía, de mayor valor y utilidad, como la *philosophie des modernes savants*, moda literaria que pronto será olvidada, deben estar sometidas a la Revelación divina, de la que constituyen un esclarecimiento limitado, como limitada es la razón de los hombres. Nunca el conocimiento filosófico, por sus propios pasos, está facultado para oponerse a una verdad de fe, porque la razón no puede llegar a comprender aquellos principios teológicos cognoscibles por la gracia divina de la Revelación. Si se produce una contradicción entre razón filosófica y dogma revelado, es la razón la que tiene que desandar el camino emprendido para encontrar otras vías racionales de explicación, si es posible, de las verdades teológicas. Un claro ejemplo de cómo Tomás de Aquino encontró unos excelentes discípulos en los colaboradores de *L'Année Littéraire*.

En su defensa de la Teología cristiana, Fréron tuvo especial cuidado en desacreditar una concepción religiosa, de fuerte arraigo en la vecina

(11) *L'Année Littéraire*, 1783, IV, págs. 146-147.

Inglaterra, y que ya tenía, a mitad de siglo, numerosos prosélitos en Francia: el deísmo; podría asegurarse que en estos momentos la población francesa se dividía entre cristianos, de diverso signo, y deístas, porque el deísmo era una forma de ser religioso sin ser cristiano; su principio básico, la profesión de una religión natural (a la que tantas referencias van a hacer los nuevos espíritus ilustrados: Voltaire, Rousseau, Diderot, etc.), será pronto asimilado por quienes repudian por una u otra razón el monopolio religioso de la Iglesia cristiana. Los deístas ingleses, como Bayle o Pope, tenían un fuerte ascendiente sobre los pensadores franceses, ya desde la primera mitad del siglo XVIII (12). Por otra parte, el hecho de que la religión natural no se presentara como una opción alternativa a la religión revelada contribuyó a acallar los escrúpulos de conciencia de quienes no querían una plena ruptura en el terreno religioso.

Pero esta defensa del catolicismo no lleva a la profesión de la intolerancia religiosa de que hacen gala otros espíritus y publicaciones de talante conservador. Frecuentemente, los redactores advertían de los males que acarrearía una política intolerante y represiva en el tema religioso. Los costos políticos y sociales serían muy elevados y no compensables con los escasos beneficios de orden espiritual. Donde mejor se muestra este ánimo conciliador es en el ataque directo y duro contra el tribunal de la Inquisición, «tribunal abominable dont les principes sanguinaires sont si opposés aux principes sacrés de la Religion Chrétienne» (13), y que el Gobierno francés con sabia prudencia jamás ha admitido en su territorio. En este sentido, *L'Année Littéraire* sorprende por su espíritu liberal, si bien no mantiene siempre una unidad de criterios en la valoración del tema de la tolerancia religiosa.

Junto a la Religión el otro pilar de la sociedad francesa, y de toda sociedad, es la monarquía; los colaboradores de Fréron no muestran recato en reconocer los valores del despotismo, del «vrai despotisme», concebido como la concentración de los poderes en manos de un soberano absoluto, que dirige su gobierno hacia el bien común y el interés general, y cuidan de distinguir el saludable despotismo, causa de la felicidad de los pueblos, de la tiranía como ejercicio abusivo del poder en beneficio de unos pocos. A veces hay una llamada de atención a los peligros de derivación del gobierno absoluto hacia la tiranía, recalando en las dificultades prácticas del ejercicio de esta clase de poder, pero ello no comporta una sustitución por otra forma de gobierno (14).

Con ocasión de la glosa de la obra de L. A. Muratori, *Traité du Bonheur Public*, con cuya ideología política sintonizan perfectamente los redactores, *L'Année Littéraire* despliega las condiciones de ejerci-

(12) D. MORNET en *Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa*, Paidós, Buenos Aires, 1969, ha precisado la importancia y los orígenes remotos del deísmo como concepción socavadora del monopolio mantenido por la religión católica en Francia. (Ver espec. cap. III, págs. 46-52).

(13) *L'Année Littéraire*, Institutions politiques, 1760, I, pág. 295.

(14) *L'Année Littéraire*, Il vero Despotismo. Le vrai Despotisme, 1771, VII, pág. 269.

cio de una soberanía absoluta, en la que el concepto metafórico de bien público es satisfecho por un príncipe que ejerza piadosamente un poder incontestado; el príncipe debe gobernar con equidad a su pueblo, pero el pueblo no tiene derechos en relación con su príncipe; no hay por lo tanto reconocimiento a un moderado derecho de resistencia contra el príncipe injusto, como es norma común en las publicaciones progresistas de la época, y que tímidamente, en el marco de grandes concesiones, despunta en las obras de algunos escritores ilustrados (15).

Pero si el poder político es irresistible, no por ello debe dejar de ser moral; contra las teorías sostenedoras de una nueva moral del poder, *L'Année Littéraire* sigue afirmando que no hay otra moral que la moral cristiana, que sujeta de la misma manera a súbditos y príncipes, y no acepta el viejo principio maquiavélico de que es necesario dejar de ser «un bon prince» para ser «un grand prince». No hay una ética particular de la razón de estado. Como en la vida particular, también en la vida pública, la bondad hace la felicidad de los pueblos (16).

En el terreno de la teoría política, los editores del *journal* tenían el respaldo de la opinión pública, pues eran muy pocas las voces que se atrevían a defender una forma de gobierno distinta a la imperante en Francia; los resortes del poder eran lo suficientemente fuertes para permitir un pensamiento libre en esta materia. El poder procede del pueblo, pero este pueblo quiso en los orígenes de los tiempos una monarquía para Francia, y con su consentimiento obligó definitivamente a las generaciones futuras. Esta idea está presente en las obras ilustradas y es el contrapunto requerido allí donde se produce una formulación política de carácter liberal. Pero sobre esta base inamovible afirmaron la conveniencia de cierto control o resistencia a los príncipes soberanos, aunque ello fuera a costa de separar en la soberanía un carácter público de otro privado, como hace Diderot en su artículo *Citoyen*, de la Enciclopedia, siendo, al menos, este aspecto privado de la soberanía susceptible de contestación por los súbditos (17).

Dos recursos teóricos tenían los ilustrados para situar la teoría del poder sobre bases racionales: respecto a la titularidad del poder intentaron salvar la teoría del contrato social como punto de legitimidad de la monarquía reinante, viéndose obligados para no ganarse la animadversión del poder centralizador a concebir el consentimiento como un acto único y vinculante para futuras generaciones; y en relación con las condiciones de ejercicio del poder desglosaron el concepto de *souverain* en dos aspectos: como soberano realmente, ostentando los ca-

(15) *Ibid.*, 1772, I, págs. 193-213.

(16) *Ibid.*, *Moral de Princes*, 1754, VI, pág. 177.

(17) Cfr. voz «citoyen» del *Dictionnaire raisonné des sciences des Arts et des Métiers*, nouvelle impression en facsimilé de la première édition de 1751-1780, Stuttgart-Bad-Cannstatt, 1966, Friedrich Frommann Verlag (Günther Holzboog), vol. 3, págs. 488-489; «Cet être - afirma Diderot, autor de este artículo y refiriéndose al soberano - a deux caracteres, l'un particulier, et l'autre public: celui-ci ne doit pas trouver de résistance, l'autre peut en éprouver de la part des particuliers, et succomber même dans la contestation» (pág. 489).

racteres esenciales de que está imbuida la soberanía, o como simple particular, estando en este caso sujeto a las normas de cualquier ciudadano; en este segundo aspecto, el soberano podía ser sujeto de recusación, aunque no se especificaba en qué medida podía ser un sujeto particular y en qué condiciones era ejercitable la resistencia a sus normas (18).

En este contexto, es lógico imaginar la comodidad que disfrutarían los colaboradores de *L'Année Littéraire*, protegidos no sólo por una ideología política dominante e incontestada, sino por todos los instrumentos de presión y control de los poderes públicos. La Bastilla siempre estaba cerca.

3. EL FIN PRIMORDIAL DE *L'ANNÉE LITTÉRAIRE*: LA VALORACION DE LA CULTURA EXTRANJERA: ADMIRACION Y RESERVAS

El sentimiento de admiración por la vecina Inglaterra es un hecho constatable en las páginas de *L'Année Littéraire*, por más que se advierta el peligro que una excesiva proclividad podría comportar para los valores fundamentales de la sociedad francesa. Este sentimiento de admiración aparece una y otra vez, aun cuando plagado de suspicacias y cautelas, no faltas de una natural envidia por la nación en la que la publicación de Fréron sitúa el pensamiento más original de Europa. Conocer la cultura inglesa es un signo de distinción, estar en la cresta de la vanguardia literaria, y los colaboradores de Fréron quieren ser los primeros en este empeño y transmitir a sus compatriotas sus nuevas experiencias y conocimientos, unas veces adornadas con elogios, otras, con trasnochadas críticas negativas contra lo que suponen una mera moda pasajera.

En cualquier caso, sea cual sea la razón de esta proximidad literaria, la admiración es un dato constante, a veces disfrazada de una recíproca emulación, que me parece sólo existía en la mente de los redactores de *L'Année Littéraire* (19); admiración que llegaba al punto de sostener la conveniencia de editar unos *Papiers Anglois*, como *Feuille hebdomadaire*, compendio de todas las publicaciones inglesas (20).

Al parecer de *L'Année Littéraire* era muy necesario encontrar un punto medio en esta desmedida valoración de los extranjeros y digerir intelectualmente con suma cautela para saber asimilar lo valioso y rechazar lo perjudicial; en el comentario a la obra de Pope, uno de los

(18) Nuevamente la Enciclopedia de Diderot sirve de muestrario de los difíciles planteamientos teórico-jurídicos de los espíritus ilustrados para salvar una concepción liberal de la organización de la sociedad; en numerosas voces, con distintos niveles de precisión —*autorité politique, pouvoir, monarchie limitée, liberté politique*, etc.— van señalando una serie de limitaciones al ejercicio del poder político, bastante genéricas, y que sustancialmente se concretan en la *raison naturelle* y la *loi fondamentale* del Reino.

(19) *L'Année Littéraire*, 1760, janvier, págs. 59-66.

(20) *Ibid.*, pág. 64.

autores ingleses más admirados, se hace una llamada de atención para colocar la nueva filosofía dentro de unos límites racionales, lejos de una entrega incondicional y de un rechazo absoluto; *L'Année Littéraire* hace suyo el prefacio de la traducción de Pope: «Le Préface de la traduction moderne est suivie d'un Discours sur la Philosophie Angloise, ou l'écrivain tâche de tenir un juste milieu entre le fanatisme qui se dechaîne avec emportement contre la Philosophie, et l'enthousiasme qui admire aveuglement les Philosophes, même dans leurs excès les plus condenables» (21). La necesidad de llegar a este punto medio es apuntada en el análisis teórico general y en la valoración de aspectos puntuales.

Dentro de este esquema general de valoración de la cultura extranjera, *L'Année Littéraire* no deja de indicar las razones que le hacen temer ciertos problemas derivados del proceso de imitación de lo extranjero; son éstas, sintetizadas, las siguientes: la posibilidad de deformación o desnaturalización de la cultura propia, la importación de ciertos defectos de la producción literaria de otros países y la desvalorización y marginación de los propios valores literarios.

En todo fenómeno de aculturación la deformación de lo genuinamente propio por un intento de adaptación a lo extraño, que se impone en parte por la fuerza y sin un período de reflexión y asimilación, es un hecho incontrovertible; la imitación siempre supone la negación del libre desarrollo de las propias posibilidades; por ello, la imitación de lo extranjero comporta la desnaturalización de la propia cultura para los franceses; lo expresa claramente *L'Année Littéraire* mirando a sus dos vecinos, Inglaterra e Italia: «jettés hors de notre véritable sphère, nous avons voulu apprendre des Anglois a penser, des Italiens a chanter, et, sous le prétexte de nous perfectionner, nous nous sommes défigurés. Les cabales, l'intrigue, les bassesses sont devenues nécessaires pour protéger, soutenir, accréditer les nouveautés et la médiocrité» (22). ¡Cuidado, pues, con el nuevo pensamiento inglés y con la música italiana!

La literatura extranjera es, por otra parte, comparada con el intercambio comercial, que siempre es beneficioso para los pueblos, pero también presenta inconvenientes; la imitación de lo extranjero difícilmente es selectiva, y por ello con lo bueno también se hereda lo malo, especialmente cuando la imitación cae en manos de personas inexpertas. Una de las causas de la decadencia de la literatura francesa era la imitación desaforada de lo inglés, cuya energía y genio creador eran reconocidos con el temor de lamentables repercusiones en las obras de autores mediocres; de ahí el consejo final: que la literatura inglesa sea menos propagada y que su conocimiento sea limitado a un reducido número de hombres superiores (23).

Finalmente, aceptación de lo extranjero, sí, pero sin echar tierra sobre lo propio. *L'Année Littéraire* proclama una revalorización de la

(21) *Ibid.*, 1761, VIII, pág. 34.

(22) *Ibid.*, 1782, VII, pág. 346.

(23) *Ibid.*, 1785, VI, pág. 231.

producción intelectual francesa y una puesta en su lugar del excesivo celo por la cultura europea. Una admiración excesiva de lo extraño comporta una marginación de los valores propios, lo que es plenamente injusto. La pregunta-advertencia es clara: «Cet enthousiasme n'est-il pas souvent déplacé, et capable même de décourager nos auteurs qui servent, pour ainsi dire, de victimes aux idoles que notre nation va chercher hors de son sein? (24). Por ello se impone una moderación en los juicios valorativos, con la finalidad de no producir la decepción y el sentimiento de fracaso en los autores franceses.

4. LA PREVENCIÓN CONTRA LOS *PHILOSOPHES*: LOS PELIGROS DE UNA FILOSOFÍA CORROSIVA Y VANAL

Voy a transcribir una larga cita del *L'Année Littéraire*, que resume el sentido de las numerosas descalificaciones contra la nueva filosofía y contiene todos los aspectos de la controversia; con ello el lector se dará cuenta del prisma ideológico desde cuyo contexto se produce el ataque a las ideas liberales: «Le bonheur de l'humanité: c'est le cri triomphant dont retentit cette école trompeuse, et le mot de ralliement de ces sectateurs. Cependant, on l'a dit cent fois, lorsqu'on examine les choses de sang froid, à quoi tout cela se réduit— il? A substituer aux terreurs et aux esperances de la Religion une licence qui ne connoit aucun frein, a confondre toutes les notions du vice et de la vertu, a briser avec une audace sacrilège les liens, qui attachent les sujets aux Princes, les enfants aux chefs des familles, a tout entreprendre pour son bien être particulier dès qu'on peut éviter les regards sévères de la justice» (25) y finalmente concluye de esta manera advirtiéndolo los peligros constantes de la nueva moral, la *morale philosophique*, cuya aceptación haría peligrar todos los valores de la moral verdadera, la moral cristiana: «voilà l'abrégé terrible et révoltant de la morale philosophique, qui loin de rendre les peuples fortunés, ne tend qu'à bouleverser les États, a détruire toute subordination, a ébranler les trônes, en fin, a étouffer sans retour les germes de bonheur qu'on peut espérer raisonnablement sur la terre» (26).

En esta frase están expuestas las ideas medulares que defienden los correligionarios de Fréron: familia, gobierno, religión, concebidos jerárquicamente y en el contexto de unos lazos que unen los niños al jefe de familia, los súbditos al príncipe, y a todos en general a la Religión, a cuyo servicio deben de estar.

Como en la mayoría de las publicaciones conservadoras de la época, el descrédito de los nuevos autores se hace desde la evocación nostálgica de la literatura del siglo anterior, el siglo de Luis XIV; debió de ser muy fuerte esta presión ejercida por el llamado *Siècle d'or* cuando ni siquiera algunos espíritus ilustrados, como el mismo Voltaire, escapan a sus influencias; se produjo una transposición de las realida-

(24) *Ibid.*, 1762, VII, pág. 242.

(25) *L'Année, Littéraire*, 1772, I, pág. 194.

(26) *Ibid.*, pág. 195.

des políticas al ámbito de la literatura y, en general, de todos los campos del saber; frente al esplendor y hegemonía de la Corte de Luis XIV los decadentes reinados de Luis XV y Luis XVI en los preámbulos de la Revolución ofrecerían un duro contraste que algunos interesadamente aprovecharon para emprender una descalificación en todos los terrenos. La realidad era, en cambio, muy distinta, pues no en balde se llama al siglo XVIII el *Siglo de las Luces*; pero el argumento demagógico ante la ausencia de perspectiva histórica surtió sus efectos, al menos en determinados medios intelectuales; también es verdad que se trataba de otra cultura, imposible de medir con los parámetros de la tradición, cuyo valor se negaban a reconocer los espíritus conservadores anclados en una cosmovisión jerarquizada y teocrática.

Así, frecuentemente se resaltan las cualidades de los escritores y artistas del siglo de Luis XIV, en la misma medida que los nuevos filósofos del siglo de la Revolución son considerados como una pléyade de pedantes y escribanos ambiciosos, que desesperan por igualar a sus predecesores, sin conseguirlo, y corrompen el verdadero arte; de esta guisa Fontenelle, Lamotte, Voltaire y tantos otros destruyeron el buen gusto nacional, sustituyéndolo por innovaciones peligrosas (27).

En este amplio número de falsos filósofos, los enciclopedistas fueron especialmente agasajados con las diatribas de *L'Année Littéraire*; se une al grupo que les acusa de plagio (28), y festeja con ellos la suspensión de la publicación de la Enciclopedia de Diderot (29). Esta ambiciosa obra de Diderot y sus colaboradores no es más que una reedición escasamente original de trozos aislados de una infinidad de libros ya publicados: «Il n'y a pas absolument aucune idée neuve dans cet énorme Dictionnaire; que ce n'est qu'une nouvelle édition mal consue et mal faite d'une infinité des livres déjà imprimés» (30). Esta desvaloración del conjunto de la obra de los enciclopedistas es paliada con el elogio de alguno de ellos en particular o de un aspecto concreto de sus ideas; es una concesión parca y esporádica que poco añade o quita a la descalificación general de la obra enciclopédica. Sin embargo dice mucho en favor de los editores de *L'Année Littéraire* comparados con la oposición rígida, cerrada y sin ningún tipo de concesiones de otras publicaciones conservadoras coetáneas.

4.1. Voltaire: La escasa originalidad del maestro de los philosophes

Las alusiones a Voltaire están en todas partes; es el autor más agraciado con los juicios peyorativos de *L'Année Littéraire*. Fréron, su incondicional enemigo, le acecha como gato escaldado; lee y relee, una y otra vez, lo que dice o escribe con el objeto de asestarle un duro

(27) *Ibíd.*, 1782, VII, pág. 312

(28) *Ibíd.*, 1760, janvier, pág. 246 (denuncia del plagio de los dibujos y grabados de Reamur cometido por los enciclopedistas: denuncia que ya había sido publicada con anterioridad en 1759, VII, pág. 341).

(29) *Ibíd.*, 1759, VII, págs. 341-351.

(30) *Ibíd.*, 1760, III, págs. 264-265; contra Diderot: 1783, IV, págs. 150-151.

golpe. El patriarca de los *philosophes* le correspondió con la misma simpatía, ridiculizándole en sus obras. La animosidad de Fréron fue tal que aprovechó cualquier ocasión, aunque no viniera al caso, para criticarle. Es frecuente encontrar en las páginas de su *journal* pretendidas polémicas de erudición en la que éste trata de rebatir con argumentos de autoridad las afirmaciones volterianas (31).

Voltaire es, por otra parte, considerado un autor de segunda fila y preterido en favor de otros ilustrados como Rousseau o D'Alembert (32). Es un tanto ridículo este propósito de Fréron de marginar y desprestigiar el valor de las ideas volterianas en contraste con otros nuevos filósofos, en tanto que éstos reconocen a Voltaire como su maestro indiscutible.

Tampoco estuvo el genio de Ferney ayuno de las acusaciones de plagio, que parece ser el arma literaria preferida en el ejercicio de las mutuas descalificaciones. El capítulo *L'Hermitte*, del *Zadig* de Voltaire, —se afirma en el *journal*— está sacado, palabra por palabra, de la obra *The Works in verse and prose of Dr. Thomas Parnell* (33). Y algunos de sus temas son tratados con mayor acierto por otros autores; así, su *Candide* está por debajo de la obra *Histoire de Rasselas prince d'Abissinie*, de M. Jhonson. Y, por si fuera poco, es cuestionada su labor de importación de las obras extranjeras, contribuyendo a la ruina del teatro francés por su escasa preparación para asimilar las obras de otros países, especialmente Inglaterra, y porque a través de éstas penetran «les horreurs et les folies» que deshonran a la literatura extranjera (34).

En realidad, las relaciones *L'Année Littéraire-Voltaire* estuvieron monopolizadas por la profunda animadversión, mezclada con envidia y resentimiento, que Fréron siempre profesó a Voltaire; por ello, los frecuentes artículos destinados a glosar la obra volteriana adolecen de falta de ponderación y ecuanimidad; constituyen el apartado más desafortunado de los comentarios de la filosofía ilustrada, y desmerecen en gran manera de otros capítulos elaborados con un espíritu crítico moderado y más atinado.

4.2. *Beccaria: La imposible aplicación de una nueva concepción de la administración de justicia*

La obra de Beccaria, que fue muy pronto traducida a la lengua francesa, tuvo una extraordinaria repercusión e influencias en los es-

(31) *Ibid.*, 1775, I, pág. 273.

(32) *Ibid.*, 1765, IV, págs. 28-42; «Rousseau de Genève —dice el artículo— est supérieur a M. de Voltaire et M. d'Alembert a tous les deux» (pág. 42).

(33) *Ibid.*, 1767, I, págs. 30-50; cfr. también 1761, VIII, 31-48; 1788, III, 337 y ss. y del mismo año IV, 49-87, con amplios comentarios a la obra *Consideration sur L'Esprit et les Moeurs* y duras críticas a los ilustrados en general y especialmente a Voltaire y Montesquieu, que son contrapuestos y valorados negativamente en relación con los grandes hombres del siglo de Luis XIV: Racine, Fenelon, Corneille, Boileau, Bossuet, Malebranche.

(34) *Ibid.*, 1783, I, págs. 347-357.

píritus ilustrados de Francia. Voltaire siempre se refirió a ella con unos elogios desacostumbrados en él, y hasta le dedicó unos comentarios; otro tanto cabe decir del resto de los ilustrados. Beccaria fue llamado a París y recibido con un fuerte entusiasmo. La verdad era que la administración de justicia en los países de Europa funcionaba tan mal y había alcanzado tal grado de deshumanización e irracionalismo que la crítica se hacía fácil y oportuna (35).

L'Année Littéraire, desde su postura conservadora e involucionista y ante la evidencia de la lamentable aplicación del Derecho y el prestigio alcanzado por Beccaria, no podía dirigir un ataque frontal a los defensores de una reforma del proceso judicial so pena de caer en el mayor de los descréditos de cara a las personas ilustradas y a los simples ciudadanos; por esta razón, acepta en general la nueva teoría penal, pero no su aplicación práctica por una falta de acomodación de la realidad social y jurídica francesa a la pretendida reforma penal (36). En el fondo de esta afirmación late una concepción del proceso y del Derecho penal muy diferente a la sostenida por los *philosophes* y basada en un sentido retributivo de la pena: «si la vie est le plus grand de tous les biens, la mort est le plus grand de tous les maux; conséquemment l'assassin qui ravit les plus grand des biens qui est la vie, mérite le plus grand des maux qui est la mort» (37). No necesita comentarios esta estricta aplicación de la vieja ley del talión en la defensa de la pena de muerte. Pero una cosa es la pena de muerte, y otra cosa el empleo de la tortura y demás prácticas degradantes, que en los redactores de *L'Année Littéraire* encuentran un elocuente silencio, cuando no un apoyo decisivo.

4.3. Montesquieu: La falsedad del determinismo naturalista

Lógicamente tenía que despertar Montesquieu ciertos recelos en los colaboradores de Fréron; su prestigio, la moderación con las que expresaba sus ideas, la reciedumbre de su sistema apoyado en comprobaciones empíricas, etc., eran cualidades que otorgaban a este autor

(35) Beccaria había editado su obra *Dei delitti e delle pene* en 1764, en plena juventud, conociendo rápidamente varias ediciones en Italia; inmediatamente extendió su influencia a Francia, donde bajo los auspicios de D'Alembert fue traducida por MORELLET a finales del año siguiente con el título *Traité des Délits et des Peines, traduit de l'italien d'après la troisième édition, revue et corrigée et augmentée par l'auteur, avec des additions de l'auteur qui n'ont pas encore paru en italien*; también en Francia tuvo varias ediciones en poco tiempo ante la avidez de los lectores de todos los lugares deseosos de conocer las propuestas reformistas y humanizadoras de la legislación y el proceso penal y de la administración de justicia en general.

(36) Cfr. *L'Année Littéraire*, 1767, VIII, 205-212, en el que se describen las observaciones publicadas contra los proyectos de Beccaria, concluyendo el redactor que «l'observateur présence des projets ou la théorie gagne, mais ou la pratique perdrait, et malheureusement ne les combine jamais de manière à les concilier» (pág. 212). Esta frase compendia el escepticismo del comentarista que concibe como buenas las ideas de Beccaria, pero irrealizables en Francia, aunque ni apunta ni explica las razones de esta falta de eficacia.

(37) *Ibid.*, 1766, I, págs. 157-158.

un especial crédito; por lo demás pertenecía a la nobleza francesa, lo que prestaba un mayor apoyo a su obra en una época en la que los privilegios de edición y publicación pasaban por los circuitos del poder y la censura del Gobierno. Había también una razón de oportunidad: a mitad de siglo Montesquieu publicaba su obra fundamental, *De L'Esprit des Lois*, y también por estas fechas salía a la luz pública los primeros números de *L'Année Littéraire*; el calor de la polémica estaba demasiado cerca para que el nuevo *journal* desaprovechase la ocasión de darse a conocer argumentando contra las ideas de un autor de fama.

Defendía Montesquieu que existían unas leyes de la naturaleza de las cosas, de carácter necesario, que configuraban la forma de ser de los pueblos; un conjunto de factores —el clima, la raza, la geografía, las condiciones materiales, etc.— determinaban en gran manera la configuración de los sistemas de gobierno e incluso de las religiones. Aunque este autor era respetuoso con la teología imperante en Francia y su sistema de gobierno, pretenciosamente colocados por encima de sus propias leyes de la historia, a nadie se le escapaba el peligro de sus ideas para el mantenimiento del sistema establecido, ahora sometido a un relativismo que hacía temer por su solidez.

L'Année Littéraire, como hicieron otras publicaciones, llevó la crítica montesquiana al terreno religioso, el más firme e inamovible, con lo que imaginaba tener asegurado el respaldo del público en general; puso de manifiesto la amenaza de una «indifférence absolue pour toute espèce de Culte et de Religion» siendo la religión cristiana la única verdadera; implicó a la propia Monarquía y a los centros del poder en esta lucha contra el relativismo histórico montesquiano al teorizar sobre los vínculos indisolubles de la Religión y el Trono en la prosecución de unos mismos objetivos, vaciando de contenido a la soberanía política si no era en función de su servicio para con los superiores fines espirituales de la Religión.

En el aspecto práctico, estrechamente ligado al anterior, empleó una poco solvente erudición histórica para desautorizar las tesis montesquianas, particularizando allí donde Montesquieu generalizaba, o generalizando en los momentos que éste sentaba un principio en un contexto concreto. Con ambos métodos, la teoría ideológica fundamentada en una Teología inamovible y la contraargumentación histórica, el *journal* de Fréron creía tener suficientes fuerzas para contrarrestar las influencias de las tesis empíricas de Montesquieu, dotadas de una mayor evidencia y sistematicidad, y, sobre todo, rigor científico, a pesar de la falsedad de algunas de sus afirmaciones (38).

(38) *Ibid.*, 1774, VII, págs. 49 y ss.: extenso comentario de una obra crítica de las afirmaciones de Montesquieu, *Les droits de la vrai Religion, soutenu contre les Maximes de la nouvelle Philosophie*, par L'Abbée Floris.

5. CONCLUSIONES

L'Année Littéraire sigue en general las pautas ideológicas y el estilo del resto de los *journaux* conservadores del siglo XVIII. Hay, no obstante, que subrayar la presencia en él de una mayor finura y solidez de las argumentaciones, si le comparamos con otras publicaciones periódicas de la época. En gran medida, esta cualidad es debida a la pluma de Fréron, hombre erudito e ingenioso, verdadero animador y alma de esta publicación durante un largo período.

Una preocupación primordial está en el ánimo de los colaboradores de *L'Année Littéraire*: la crítica contra la literatura e ideologías extranjeras, singularmente las inglesas, previniendo los daños irreparables que podrían derivar de una pronta y desmedida asimilación por los franceses de estas obras y nuevas ideas. Ciertas reservas, acompañadas de una mal disimulada admiración, hacen que el discurso en esta materia se muestre a veces desordenado, e incluso contradictorio.

Conexa a esta actitud se muestra la prevención contra los nuevos *philosophes*, plagiadores y propagadores de la filosofía extranjera (no hay que olvidar que *L'Année Littéraire* rara vez concede una mínima originalidad a los espíritus ilustrados). Los *philosophes* son admirados o vituperados según sus pensamientos se acomoden o se distancien de los valores tradicionales, especialmente representados por la religión cristiana y la monarquía absoluta, con independencia de la reciedumbre de los argumentos esgrimidos. En este contexto, tiene singular relieve la omnipresente polémica entre Fréron y Voltaire, quienes tan pronto se odiaban fraternalmente como investía, el uno contra el otro, con las más acerbos e impenitentes descalificaciones. Una buena ocasión para conocer, con sal y pimienta, la trastienda del ambiente intelectual de la época.

